

UNIVERSIDAD POPULAR
ENSEÑANZA GRATUITATodas las noches en
el local del Centro—
Boulevard 19 frente a
«La Navarra».

Libre Examen

BIBLIOTECA
La Biblioteca del
Centro queda abierta
de 5 a 7 y de 8 a 10
p. m. todos los días en
su nuevo local.

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR Y DE LA LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA DE 25 DE MAYO

Suscripción \$ 1 por mes

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

A los socios gratis

TRIBUNA LIBRE

Habiéndose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periódicas; se ofrece en el libre tribuna para cualquiera, sin hacerse cuestión de zonas ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudónimo.

REDACCION

ADQUISICION IMPRENTA

Los progresos cada vez mas crecientes de este Centro han obligado a pensar en la adquisición de una imprenta, proyecto este ya discutido en particular y que para llevarlo a la practica solo requiere ahora un poco de sacrificio, o mejor dicho, de buena voluntad de sus asociados.

A tal objeto, y en la seguridad que podrá ser factible muy en breve, ha quedado abierta una lista de suscripción voluntaria como también una serie de obligaciones de 10 ps. que se iran amortizando a medida que los fondos del Centro lo permitan y sin gozar de interes alguno; obteniendo quienes a ellas se suscriban la satisfacción de haber contribuido con su óbolo a la propaganda e intensificación de los ideales.

Creemos que con lo expuesto bastará para llevar a término feliz y muy pronto este meritorio proyecto.

LA REDACCION.
NOTA: La lista de suscripción y certificados de obligaciones encuentranse en el local del Centro a disposición de los interesados.

Remachando el clavo

Conferencias del Dr. Elizalde

Con el propósito de hacer público lo ocurrido sobre los comentarios a las citadas conferencias, antes de la partida de dicho señor, damos hoy a publicidad el presente boletín, que será luego ampliado en los periódicos locales.

Obligados por el incongruente e intemperante artículo aparecido en «La Defensa» y que ha resultado ser del mismo, se le ha dirigido en el día de ayer, la nota que sigue:

«Los que suscriben desean defender a los SABIONDOS

Conferencias

El jueves 26 de Septiembre a las 8 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 10.ª conferencia, la que versará sobre:

EMBROLOGIA Inauguración del segundo curso.

que no han quedado conformes con sus conferencias. Por consiguiente, se permiten manifestarle que están dispuestos a refutarlas y destruirlas públicamente en el sitio y hora que Vd. se servirá indicar.

Saludan a Vd. atte.
Enrique Buscaglia, Carlos Darroqui, José Gonzalez y Luis Mallol.

Habiéndose obtenido como primera respuesta, «que no descendía al nivel de nadie».

Mas tarde cambió de opinión, aparentando aceptarla, pero en privado, y al no accederse a tal petición respondió que por último «no tenía tampoco por que dar a nadie gusto».

Haga así en tanto el lector los comentarios que le plazca, debiendo solo agregar nosotros como acto de verdadero altruismo.

¡Vaya con la religión y sus apóstoles!

Bolívar, 17 de Septiembre de 1912.
El boletín arriba transcrito evitaría casi que entrásemos en mayores detalles. Deja él de relieve lo acontecido alrededor de diversos juicios emitidos en torno a las conferencias del Dr. Elizalde.

Rehusada por este la invitación a una pública controversia donde debatirse los puntos que la motivaban y la justificación que exigían las frases extemporáneas vertidas por el orador en un artículo aparecido en «La Defensa» dejan ya las cosas en su lugar, y salvadas tan gratuitas y chocantes apreciaciones.

Muy conformes en que el Dr. Elizalde defienda y propague una doctrina a su entender buena, aunque resulte como lo hemos probado todo lo contrario para nosotros, lo que le expusimos también personalmente en cuantas ocasiones se prestaron para ello.

Pero de ahí, a proceder por su parte en la forma que lo hizo hay una enorme distancia.

Nos recuerda esto, aquella antigua y conocida fábula lugareña.

«Un buen día el diablo se pavoneaba por el mundo. En una aldea donde quien sabe que travesuras andaba tramitando, lo sorprendió un temporal, y he aquí que no encontraba el muy ladino otro lugar para asilarse, que una iglesia. Pareció que el diablo tenía vergüenza de entrar a ella; pero el bueno del cura, se adelantó a ofrecerle generosa hospitalidad, asegurándole que la casa de Dios era también casa de todos».

«En eso estuvo muy hombre y muy amable el señor cura».

«Pero cual habría sido su sorpresa si el huésped, en vez de aceptar su hospitalidad simplemente, hubiese querido también destruir e insultar a su iglesia?»

El caso presente del Dr. Elizalde con sus intemperancias y publicaciones lo dejamos a cargo del lector para que lo comente y equipare.

¡Ah...! Olvidábamos decir aquí, en honor de la verdad y del diablo, que según reza la fábula, mientras estuvo el diablo en la Iglesia aceptando la benevolente hospitalidad del cura, supo estarse quieto y respetuoso.

Y este, y no otro, era el único temperamento obligado del conferenciante Elizalde. Entendido por el respeto y la consideración que el público de Bolívar debió merecerle; y atento tan solo, no a esa generosa hospitalidad, que no tiene porque existir limitada donde como aquí las ideas se exponen y debaten libremente con lógica y con razón; sino al interes y a los juicios reposados que las personas cultas y sensatas le hicieron.

Está distante y mucho mas en quien se titula Apóstol de un nuevo Credo que dice llevar por norma el puro altruismo, ser tan intemperante y soberbio como lo fué el orador y escritor que nos ocupa.

Vengan en buena hora propagadores de doctrinas que tiendan a la felicidad humana, pero siempre dispuestos a la fria y serena discusión que aporta luz y verdad, y no encastillados en torres de marfil cerradas a todos los que no se avengan a prestarle sumisión, renuncia y vasallaje.

El solo hecho de nuestra crónica nos hizo creer fuese mérito suficiente para que se nos considerase enemigos leales, que se ligan a la palestra si, pero volcando en las columnas de la prensa, impresiones sinceras e hijas a toda refutación y a toda polémica.

Mas, visto y palpado lo sucedido, por fuerza hemos de convenir, y esto velando por que la buena fé de los hombres no se sorprenda, que la Religión Positivista es solo una continuidad de la ya caduca Iglesia de Cristo, con sus símbolos y sus oraciones, sus templos y sus sacerdotes, sus dogmas y sus dios.

Nada importa que se cambie a estos en apariencia, en el fondo estan y surgen iguales medios con la misma finalidad.

Por esto al ocuparnos hoy por última vez de un asunto que fué durante quince días predilecto tema, queremos solo explicar

cuanto sucedió, y dar de este modo la voz de alerta a todos los compañeros de lucha y de ideales que esparcidos en la República pudieran ser como nosotros sorprendidos en su sinceridad y en su buena fé.

Apuntes sobre el territorio del Rio Negro

Aunque a la ligera, sin el tiempo preciso ni autoridad en la materia, cumplo con un deber de conciencia haciendo público, desde las columnas de LIBRE EXAMEN estos apuntes en desacuerdo con muchas publicaciones y el decir de buenas gentes; unas interesadas y otras no, pero todas llenas de ilusiones...

Tal es el mérito dado a estas regiones, que ha no ser una ceguera innata no se puede cerrar los ojos a la pretendida realidad. Y hay que comprender que tan descabellada importancia la motiva el arribo y el loco deseo de adquirir fortuna en un momento, a costa de la ignorancia que no vé el valor positivo que lo rodea fuera del resplandeciente metálico que su calenturienta imaginación concibe.

Apropiado viene el aforismo aquel: «A fuerza de propagar una mentira se convierte en una verdad». Cosa que pasa con el delirio que se manifiesta sobre estos lugares, en las columnas de la prensa mercenaria y en sus secuaces, con la delirante exclamación del porvenir que les espera.

De ahí que se confunda lo que será con lo que es, como frecuentemente sucede en todo, y también el valor fabuloso de la tierra, no ya donde se puede obtener una producción segura, sino, donde es dudosa, no como pensando ni la cuarta parte del esfuerzo hecho. Y no exagero. Fácil será demostrar tan decantado porvenir, y especialmente, en muchas partes de los territorios nacionales.

Pero es que las buenas gentes cuando hablan del mañana, en su optimismo, expresan un concepto muy limitado refiriéndose a un punto solo. No entienden que ese porvenir no es patrimonio de una región dada de la tierra, y que esta es ley universal que rige en todas las cosas. Claro está que si lo comprendieran no marcharían tampoco así.

Alucinados sobre el valor que adquirió años atrás en otras partes donde era apta para el cultivo fué causa para que no se detuviesen en la demanda de aquella; sin observar el fenómeno, de que el precio de los cereales quedó estacionado, y que ni aun con cuatro años seguidos de mala cosecha aumentó éste, pues mas bien disminuyó como compensación al valor de la tierra.

Ni siquiera se pensó en seleccionar el terreno: bueno y malo se valorizó por igual hasta el punto de pagarse ahora 650 pesos la hectarea, en pleno desencanto, en puntos increíbles

por lo apartado de todo centro de población y donde esa tierra pésima necesita aun 2 o 3 años para limpiarse y dejar al descubierto únicamente arena...

Y ese hecho capital, tan descuidado, mejor dicho no tenido en cuenta, de mantenerse el cereal bajo precio proporcionalmente a lo demás que aumentó su valor, es causa principal de las grandes crisis que atravesamos. Crisis que pudieron haberse atenuado en algo, si el cereal hubiese estado con relación al valor de la tierra.

Mas como la demanda exterior es de uno solo y esta ha disminuido, quedando la interna únicamente; ambas quedan de hecho a voluntad de los agiotistas y especuladores con el hambre del pueblo. Principalmente por ser los dos elementos indispensables para la vida. Si el cereal no sube de precio, fácil se comprende no se podría comer el pan. Pero en la tierra aun queda donde especular con ella. Casi puede decirse que es una celada recíproca que los buenos burgueses se tienden, para de esta manera, atrapar incautos trabajadores que disponiendo de una misérrima economía decidense a poblar estas desoladas regiones valorizando los campos que poseen los grandes terratenientes.

Bastaría sentar estos juicios para convencerse:

«No se puede vivir por aquí» —suelen decir cuando alguien de su confianza les habla— «Pero no he vendido bien en proporción a lo que se paga: cuarenta mil pesos, cien hectáreas».

Nada diremos nosotros. Y pensamos que ni con el impuesto progresivo sobre la renta podrá disminuir el precio del valor de la tierra. Es una excelente teoría, inventada por ellos, que en la practica resulta una ficción. Para cuando eso suceda, ya tendrían sus capitales a salvo importándoles poco de la tierra, es decir, la mejor la habrán sabido reservar sin que se resientan sus intereses aun triplicando el impuesto.

Y esto no lo alcanza a comprender el trabajador; ni importa tampoco a los especuladores por el daño que ocasionen en la economía del país; Ni lo entiende la misma ingenuidad de los primeros al pensar y esperar de una región dada el porvenir de un pueblo, precisamente porque para cuando aquella esté en condiciones de poder obtener una fácil producción habrá sido necesario un siglo de esfuerzos titánicos, durante cuyo lapso de tiempo podemos casi afirmar con certeza que otros progresos y la simplificación de medios en el cultivo inteligente habrán cambiado el sistema de vida presente por otro mas razonable; asegurando mayor bienestar a cada miembro de la colectividad humana.

La ciencia resolvió ya el problema del cultivo de la tierra, y dice que esta vale lo que vale el hombre.

Pero, ¿tiene acaso éste los medios necesarios para poner en practica lo que la misma ciencia enseña?

¿No es superior el esfuerzo que hoy se requiere,—para la ma-

yoría de los hombres que necesitan hacer una vida más humana—el adquirir esos medios, que hacer producir la tierra más árida y estéril?

Precisamente en eso estriba todo el problema del momento y constituye gran dificultad, demostrando que no toda la tierra es buena hoy, porque no todos disponen de grandes sumas de dinero para el cultivo.

Por eso no pretendemos discutir, si esta o aquella región es o no apta para producir según el sistema que se adopte; la observamos basados en los medios comunes. Esto nos basta, aunque tal modo de pensar sea ingenioso para los tiempos que corren.

No obstante pondremos de manifiesto el error que con tanto empeño se divulga, al querer mostrar como bondad el que se pueblen los territorios nacionales, como si con ello se pudiera salvar al país de las grandes crisis y se resolviese el problema de la carestía de la vida.

Cuando se penetra en estas vastas regiones se nota en seguida la pobreza del terreno arenoso y seco. Dicese de los valles del Río Negro que con riegos serían buenas tierras—nuevo problema para el agricultor que no disponga de capital.—Sin embargo, no tienen diferencia con el resto. Únicamente las Islas son algo mejor—pero estas ya se sabe en manos de quienes están.—Con todo, no son comparables a las tierras de Buenos Aires y de Santa Fe, por no citar más.

Y bien ¿salvan acaso unas pocas hectáreas que constituyen las Islas el problema agrario y ganadero del resto del territorio?

Ni pensarlo siquiera. Aunque se riague en la forma que ya se hace, la cuestión agraria y ganadera será inferior a todo cálculo óptimo por mucho tiempo: Mal que pese á cuanta propaganda bombástica hagan los periódicos.

Y no digamos lo que pasa ahora. 600 ovejas o 100 vacas por legua, no todos los años pueden vivir en estos campos de mala calidad. Y si es en agricultura, solo un poco de pasto y en cantidad que desconsuela al compararse con lo que se propaga es el fruto exuberante de este inútil alabado suelo.

TEORITO.

Continuad.

Yo y el señor neutro

Conclusión.

Yo.—Porque ustedes, los incoloros, los indecisos, los vacilantes, son la eterna impedimenta y el constante obstáculo. Caen ustedes del lado acomodaticio, venciendo con el peso muerto de su particularismo, la resistencia de los definidos, de los capacitados.

El señor neutro.—Nos va usted a declarar fuera de la legalidad y de la ley...

Yo.—¡Por mí! Al neutro le castigaria con la privación de personalidad social, sin voz ni voto; porque vale más carecer de ciertas facultades, que emplearlas mal por dejación e indiferencia. Las leyes, la vida, cuanto es alma de nuestra existencia como pueblo, reclaman el esfuerzo de todos, pero un esfuerzo inteligente y razonado.

El señor neutro.—¡No se cansen! Algunos carecemos de apasionamientos, nos dejamos llevar por la corriente...

Yo.—Pero piden auxilio cuando van a zozobrar. Las huelgas les irritan, porqué directa o indirectamente afectan sus intereses; las revoluciones les aterran por lo mismo... ¿Han

hecho ustedes algo por evitarlas? ¿Se han puesto de parte del necesitado en la demanda y del justo en la concesión? ¿Han negado su cooperación a los que torpemente dirigen la cosa pública?

El señor neutro.—Cortemos la discusión. Se hace tarde y quedé con un amigo en ir a Romea. ¡Hay unas mujeres! ¿Que me pregunten por cual me decido; la «Chelito», la Imperio ó la «Bella Gatita», y verá usted! En eso no hay neutro, tengo preferencias... Esas si que son femeninas...

Le miro marchar. Lleva con valor sus sesenta años, su calva, sus lentos y la cartera bien repleta...; pero las piernas le flaquean; inclina el tronco... El neutro se prepara a ser masculino. a tener opinión.

VIOLETA.

La ciudad Ideal

Faro divino que alumbraba la ruta sin término de la Humanidad. En cada época y en cada tiempo ha sido planeada por los grandes fundadores del Pensamiento para dar una substancia a los intuitivos anhelos del Hombre que persigue la plenitud de su desenvolvimiento, el disfrute y el goce de todas sus facultades. Móvil inconsciente de las colectividades debe ser el reflexivo de los dirigentes. De ahí que los filósofos que han abarcado la totalidad de los conocimientos hayan puesto a contribución todos los suyos para determinar la causa final que impulsa la actividad humana, dando, al propio tiempo, la razón y el por qué de las contiendas sociales.

La Ciudad Ideal, la ciudad soñada, la ciudad hermosa, grande, resplandeciente, buena y justa que presentimos como una solución en cada esfuerzo, en cada lucha, en cada batalla que reñimos en el diario ajeteo de una vida que quisiéramos confundir con aquel sueño, siendo su esencia toda fortaleza por ser toda amor, la Ciudad Ideal, hacia la que marchamos pensosamente, es el móvil misterioso de la autoridad popular. Caminar de prisa, corriendo; fuera su deseo llegar, llegar pronto al término de esa jornada mil veces secular, su fervoroso afán. Pero en el campo se entrecruzan tantos y tantos obstáculos, que apenas si de ellos puede desembarazarse. Los intereses creados son la mala hierba que no acaba jamás. Segada en un punto, brota en otro como una condenación. Mirando hacia atrás todo queda limpio; pero lo pasado no interesa, porque es lo pretérito, lo muerto, y lo que amamos es la Vida, es el Hoy y el Mañana, Desalojados de una trinchera que se llama esclavitud, los intereses se parapetan en la servidumbre. Lanzados de esta fortaleza, se repliegan detrás del salariado. Y así a la teocracia sigue el absolutismo y el constitucionalismo y el parlamentarismo y los horizontes se ensanchan y agrandan y alejan sin que jamás podamos reposar en esta fatigosa conquista del Ideal. Gozamos de la vida con relación al pasado nada más; pero el coeficiente del dolor sigue imperturbable en su esencia. La servidumbre, dada la cultura alcanzada, nos sería penosa, asfixiante. La esclavitud, insostenible. La muerte preferiríamos a sufrir semejante afrenta. Pero el siervo de ayer y el esclavo de antaño, en relación al medio que ruimiaba, no era más desgraciado que el salariado de hoy.

La Ciudad Ideal, si; pero para que exista se precisan hombres que se deshojen de las groseras realidades que amargan su co-

razón e inquietan su espíritu sin dejarles gozar jamás de la serena dicha del Amor. Todos estamos en el secreto de esta agotante e impía ley de la lucha por la existencia, determinada para dar aspecto de legalidad a los crímenes más atroces, y, sin embargo, todos nos engañamos haciendonos creer mutuamente que la estimamos de una necesidad ineluctable. Si fuera posible que la Humanidad, toda la Humanidad se despojara un día para siempre de todas las apostillas con que se desfigura para aparecer a sus propios ojos distinta de lo que es, la Ciudad Ideal sería un hecho; porque los bienes de que gozarían todos, les haría mirar con horror las mentiras convencionales que durante siglos conservaron y fueron a la vez causa del sufrimiento y del dolor.

Esto si que es soñar. El egoísmo individual, el falso, pernicioso y malvado que no es más que la codicia personal, excluyente e incompatible con la dicha ajena que entristece sobre saltando la vida, anquilándola con biliosa inquietud de una mezquina ambición jamás satisfecha, ese sentimiento de infelicidad que ciega poniendo en los demás la desgracia de que solo él es causa, necesita ser vencido brutalmente para humillarse, para desaparecer. Y solo cuando desaparezcán serán posibles las magnificencias de la Ciudad Ideal, porque sólo entonces los hombres serán humanos, habrán perdido la heredada fiereza de sus antecesores, y la cordialidad transmitida irá mejorándose, sublimándose hasta hacer real la palabra hermano. La Ciudad está lejos, muy lejos, sin duda.

Y en esta Nación casi no se tiene noticia siquiera de su existencia, entregadas a las abominables luchas de los políticos, tros que mantienen al pueblo en quietud cuando no lo dejan arrollar por la hierba mala que con sus industrias malditas crece y crece hasta ser una amenaza de sepultura. Acabemos pronto con los malos pastores. Mostremos la Ciudad Ideal, la Esperanza, y el pueblo se multiplicará, se multiplicará para conquistarla. La visión espléndida se reflejará en la magnanimidad de los luchadores y la intensificación del esfuerzo acortará las distancias, y los que caigan caerán habiendo vivido la grandeza y la justicia de lo futuro, gozando la bienaventuranza humana de haber sido hoy los hombres del día que aún no ha lucido.

EMILIANO IGLESIAS.

UNIVERSIDAD POPULAR

PROGRAMA DE LA SEMANA
Lunes Contabilidad práctica y sus relaciones jurídicas.
Martes Química Industrial-Meteorología.
Miércoles Teneduría de Libros.
Jueves Inauguración del segundo curso de Embrología.
Viernes Teneduría de Libros, Sábado; Geografía, Química Industrial.

LA TRACION

—Vea, mi jefe: En esa nubecita de tierra que se vé allí, le aseguro que va envuelto el hombre; si no me equivoco lleva el caballo cansado y antes de media hora caeremos sobre él.

El milico, con el brazo derecho extendido, señala allá, a gran distancia, un minúsculo remolino polvoriento completa-

mente imperceptible para seres no habituados a las colosales perspectivas presentadas por nuestras áridas planicies.

Un estudio inconsciente le había dado lo que podríamos llamar el «golpe de ojo», aclarándole las pupilas en cuyo fondo reflejábale la vida de las pampas, como las nubes y las constelaciones en el cristal de un lago.

El que huía era un matrero. El gaucho malo, el perseguido eterno, el levantisco, el bravo, uno de los últimos ejemplares del centauro armado, hoy en derrota pese a sus astucias de zorro y a sus guapezas de león.

Hacia once horas largas que la partida de policía, mandada por el mismo comisario, seguía tras la huella del gaucho, con encarnizamiento felino. Dos veces la fuerza armada habíase visto en la necesidad de cambiar cabalgadura a trueque de quedar entre las breñas burlada por el flete del perseguido.

—Si no me equivoco lleva el caballo cansado, había dicho el milico, gaucho también pero vendido al orden, brazo derecho hoy, guía y luz de su jefe comprometido a llevar la cabeza del matrero para presentarla a los amilanados vecinos de la población, por la integridad de cuyos intereses estaba encargado de velar.

Mas que por lo hecho, la persecución del gaucho habíase ordenado en previsión del futuro de lo que pudiera realizar. Se le consideraba capaz del crimen y del robo, con superiores condiciones de dañalidad por sus conocimientos del pago y de sus hombres. Se le temía como a nadie. La leyenda contaba de él cosas extraordinarias, actos de valor y de audacia en que su nombre no se hallara mezclado en alguna forma. La fantasía suele ser fatal para estos personajes misteriosos, creaciones en su mayor parte, de imaginaciones tan fecundas como simples. Era éste el caso del gaucho Ibañez, del matrero perseguido, cuya fama había traspuesto los límites del pago para extenderse por todos los ambitos de la república llevando a ellos un eco lúgubre de muerte.

Con la tolerancia, más, con el asentimiento, la autorización de la parte conservadora de la localidad campesina, buscábasele en el desierto para exterminarlo, tal como a una fiera gruñiendo en los montes.

El comisario encargado de darle caza estaba, según el milico guía, a punto de encontrarse frente al gaucho, de la presa ansiada. ¿Se habría engañado el milico? Media hora despues demostraba lo contrario.

II

A cincuenta metros del gaucho había hecho alto la partida. El cuadro era soberbiamente hermoso. Pocas veces había podido darse una nota más vigorosa dentro de un marco más plácido, más grande. La naturaleza toda hablando de paz a los hombres. Estos, resueltos al engaño, a la traición y al crimen persiguiéndose hasta encontrarse, empujados por tempestades de iras, de odios y de venganzas.

Como fondo el desierto, fondo único de tonos inimitables, a la hora en que el sol lanza, en plenitud de fuerza, sus rayos vivificantes. Como figura saliente la del gaucho, altivo en su desgracia, al pie del caballo rendido, doblandose bajo el peso del cansancio; figura antigua de líneas tan energicas, tan viriles, que evocan en nuestro cerebro crónica de tiempos épicos en que el tipo de esos valientes perseguidos fué el que con más relieve destacóse en la defensa de la libertad, cantada despues en himnos alti-

sonantes por hombres más pe- queños.

La melena flotando a los vientos como una negra bandera llena de pliegues, la mirada intensa, y fija, con reflejos de lanza nueva clavada en el grupo armado, el ademán sereno, resuelto, del que ha jugado su vida y solo teme al cautiverio, dábale al gaucho, todo un aire de hombre legendario digno de ser cantado por un homérica o esculpido en mármoles valientes.

III

—Mire, Ibañez, usted me conoce. Sabe que soy incapaz de hacerle mal; pero tengo el encargo de prenderlo. Le aseguro que antes de poco tiempo yo mismo conseguiré su libertad, porqué su causa tiene defensa. Por otra parte estoy seguro que Ud. no hará armas contra mí.

Era el comisario quien adelantándose sólo hablaba, con voz meliflua próxima a ser convincente.

—¡El niño Martín de comisario! ¿Qué si lo conocía? ¡Vaya! Como a sus propias manos. Lo había hecho jugar de chico y le había enseñado a andar a caballo en el petizo overo de la estancia amansado por el mismo.

—Oiga, niño. Ni a Dios me hubiera entregado. Pero mire dese cuenta de mi situación y dígame si es posible que me deje llevar preso así nó más. Yo le pido pelear con sus soldados. Con usted nó. Y contra usted no puedo hacer armas, es cierto. Pero... ¿Y qué quiere que haga entonces?...

Entretanto el comisario avanzaba, bastante confiado en el estado de ánimo reflejado en las palabras del gaucho respecto a su persona.

A pesar de su penetración, el comisario, el niño Martín de ayer, rogó al gaucho el abandono de sus armas. Iba a acercarse para hablar con más confianza y más detenidamente. Quería que se entendieran solos y en voz baja, lejos de la partida que, por su orden, permanecía a distancia.

El gaucho dudó un momento y detuvo su mirada escudriñante en la del niño Martín. Esto fué su perdición, pues vió en ella los mismos reflejos que tenían los ojos de aquel chico a quien antaño hiciera jugar, ocultándole la intención un fenómeno de espejismo mental al que contribuía su viejo afecto despertado de pronto.

—¡Cómo voy a dudar del niño!.. Y el gaucho abrió su poncho pampa, colgado a manera de escudo en el ante brazo izquierdo, arrojándolo sobre los pastos. El comisario seguía sus movimientos sin perder un detalle.

—Y ahora, hay estan mis armas. ¡Vea! Y empezó a echarlas en el poncho. Primero la daga. Las dos pistolas después. Y hasta el rebenque también! ¿Para que lo quería si iba hablar como amigos?.. Y el gaucho se irguió cruzándose de brazos a cinco pasos del poncho.

—Diga nomás niño. Usted sabe que le habla siempre el criollo viejo.

Tratando como antes de inspirar la mayor confianza el comisario avanzó hasta ponerse frente a frente del gaucho desarmado.

—Escúcheme, Ibañez.. Y el comisario pasó sobre el hombro del gaucho la mano izquierda en tanto que, disimulando el movimiento en lo posible, con la derecha desnudaba el revólver.

—¡Ahora sí!—Toma gaucho picaro! Y sobre el pecho del hombre descargó el arma.

Fué como un rayo. El gaucho vaciló un momento.—¡Ajuna, Dios me ha vendido! dijo despues y avanzó sobre el poncho donde estaban las armas.

A los Compradores de ORDOQUI

Se hace saber á los compradores de solares y quintas del PUEBLO ORDOQUI que provisoriamente y hasta nueva orden el Escribano de Bolivar señor Francisco J. Cobeñas, está autorizado para percibir el importe de las mensualidades y otorgar los recibos correspondientes á operaciones efectuadas en los remates del 14 de Abril y 7 de Junio del corriente año, debiendo en consecuencia concurrir á efectuar los pagos en su escribania.

Buenos Aires, Agosto 8 de 1912.

Juan B. Ordoqui.

Gran Hotel "La Viscaina" — D E — Urrutia y Zugazaga

El mas espacioso de la localidad. Comodidad para pasajeros y familias. Servicio de comedor á todas horas. Cocina á cargo de un Chef de primera de la Capital. Amplio corralon para carruajes y caballos. Carruajes á cualquiera hora para viajes al campo

Dirijirse telegraficamente

Teléfono Nro. 50

Bolivar F. C. S.

Sonó un segundo tiro, al propio tiempo que claro y vibrante, podia percibirse el galope cerrado de los caballos de los milicos que avanzaban hácia el grupo, sable en mano.

—¡Niño Martín!... ¡Que ha hecho!... Y cayó desplomado. El gaucho habia muerto de pié con los ojos fijos en los de su matador, sin poder ver en ellos ya los reflejos del niño, la fiera de hoy convertida en autoridad.

ALBERTO GHIRALDO.

Dr. Antonio Diaz

Médico Veterinario—Operaciones quirurgicas, vacunacion contra el carbunco, etc, etc.

Hotel El Comercio Bolivar F. C. S.

Dr. Rogelio J. Solís

Médico cirujano
CALLE 15 BOLIVAR

JOSE VIDUZZI

CONSTRUCTOR
Planos-Proyectos-Presupuestos

Orsolina C. de Songrigoli

Partera Diplomada
en Turin y en B. Aires
Casa de Casartelli, frente al Baratillo Galli.

Miguel J. Marimón

ESCRIBANO PUBLICO
—o—
Oficina al lado casa Lorens-Bolivar

LA POPULAR

SOMBRERERIA Y CAMISERIA

— DE —

★ José Conte ★

Gran surtido en Camisas, Calzoncillos, Corbatas, Medias

— y todo articulo para hombre —

Ventas por mayor y menor. Especialidad en sombreros de medida—Composturas de todas clases

Boulevard San Martín BOLIVAR

Emiliano Cuervo

MECANICO ELECTRICISTA

Venta permanente de materiales de electricidad.

Se encarga de toda clase de instalaciones; montaje y reparaciones de motores á explosion.

Tiene en venta: Dos motores Hossier de 6 y 15 p. p. respectivamente. Un grupo electrico compuesto de motor y dinamo acoplado con cuadro de control y demas acesorios. Todo en perfecto estado y funcionamiento.

Telefono 199 — Boulevard 19 entre 8 y 10

Serrano & de la Serna

REMATES Y COMISIONES

FLORIDA 377
Sucesor SEQUI

LA PLATA
CALLE 6 Nro. 720

CURSO COMPLETO

DE INSTRUCCION SOBRE EL

Arte de fabricar espejos.

En casa propia sin menester de máquinas. Magnifica oportunidad de establecerse por propia cuenta en un negocio muy lucrativo.

Pídase nuestro opúsculo en Español, gratis.
International Translating Co. 600-610 Blue Island Ave.
Chicago, 111. E. U. A.



F. Campos

Cirujano Dentista

— Domicilio París Hoelt —

Dr. Lorenzo A. Barros

ABOGADO

Estudio, En Bs. As, Florida 377 y Mercedes calle 14 N. 290

ESTEBAN LARCO

INGENIERO CIVIL

Bartolomé Mitre 2008 Bolivar

Dr. Felipe Basavilbaso

Especialista en Garganta, Nariz y Oidos

Cuyo 1763 B. Aires

Hugusta V. de Saapine

PARTERA NACIONAL

Recibe Pensionistas

AVENIDA GRAL. PAZ ENTRE SAN LUIS Y SANTIAGO DEL ESTERO

BOLIVAR

Francisco J. Cobeñas

ESCRIBANO PUBLICO

OFICINA DE CONTRATOS

Boulevard San Martín

Dr. Carlos Daroqui

Médico Cirujano

Calle 15 frente al Correo - BOLIVAR



DISPONIBLE PARA AVISOS



**Almacén, Ferretería,
Talabartería, Tapicería y
Pinturería de Carruajes**

DE

LARREGLE Hnos.

**Especialidad en trabajos
de talabartería hechos á
mano. BOLIVAR**

Sastrería "LA ELEGANCIA"

DE

Murro y Rodeiro



La casa confecciona trajes sobre medida con corte elegante y á gusto del cliente.
Se hace todo trabajo concerniente al ramo en casimiro de última moda.

PRECIOS SUMAMENTE MODICOS
FRENTE A LA CASA DEL SEÑOR EDUARDO OTERO Y COMPAÑIA
Bolivar F.C.S.

Luis Mallol

Agente del Expreso Villalonga

y de la casa

Gath y Chaves

Boulevard San Martin Bolivar

DISPONIBLE

**¿Quiere disponer de sus horas desocupadas
para ganar de 5 á 7 \$ Diarios?**

La Academia Artistica Industrial garante trabajo continuo á toda persona de ambos sexos. SE CONVENCERA Vd. solicitando informes, enviando franqueo para la respuesta. Miles de testimonios comprueban nuestra oferta.

Trabajo facil y lucrativo

ACADEMIA ARTISTICA INDUSTRIAL

Luis B. Nigro.
DIRECTOR.

Florida 668. — Buenos Aires

TAQUIGRAFIA: curso especial por correspondencia.
AL ESCRIBIR MENCIONE VD. ESTE AVISO

BAR SAN MARTIN

CONFITERIA y CINEMATOGRAFO

DE

GAMUNDI Hnos

Establecimiento más cómodo y más
lujoso de la localidad

Servicio especial, última novedad de Bar, Café, coniteria pasteleria, bomboneria y todo lo conserniente al ramo.

Todas las noches nuevo
Programa musical

Iluminación á giorno con instalación electrica contando la casa con un motor más perfeccionado y más moderno.
La casa recibe todos los dias novedades cinematográficas.

Domingo y días festivos Vermouth-Concert
de 5 á 8 p. m.

Frente á la Municipalidad — BOLIVAR (F. C. S.)

EL TRABAJO

Carpintería de obra blanca y fabrica
de muebles

Especialidad en trabajos de cedro

JOSE GONZALEZ

Calle 22 a media cuadra de la Fideleria Ferrando. BOLIVAR



Relojería Joyería y Platería

DE
DIEGO TORRES

Surtido completo en artículos de Oro, Plata y Relojes
La casa cuenta con un taller provisto de las mejores máquinas para la construcción de cualquier trabajo en oro, plata y relojes.
Especialidad en co'pósturas de relojes finos, cronómetros, repeticiones y cronografos.

Boulevard 19 Bolivar

"LA INTERNACIONAL"

DE

Teodoro y A. Lupano

Panadería, Facturería y Fábrica de Galleta

Venta por mayor y menor

Reparto á domicilio

BOLIVAR — Teléfono 167